

## EL NUEVO SISTEMA DE PARTIDOS Y EL PROCESO DE DEMOCRATIZACION EN MÉXICO

Karla Díaz Jiménez (Autor)<sup>1</sup>  
Mtro. Ricardo Cortés Padilla (Coautor)<sup>2</sup>

Desde finales del siglo XIX y mayormente durante el siglo XX, el partido político ha sido una institución de gran importancia en el desarrollo y consolidación de la democracia, ya que es el canal de comunicación entre la sociedad y los gobernantes. Autores como Giovanni Sartori, Maurice Duverger, Gianfranco Pasquino, Robert Michels, entre otros, mencionan que no se puede hablar de la democracia moderna si no se hace referencia a los partidos políticos, “es inconcebible la democracia sin organización [...] la organización es el único medio para llevar adelante una voluntad colectiva” (Michels, 2013: 67). No es posible encontrar una democracia en el mundo actual donde no existan partidos políticos o grupos que cumplan con las características de estos, pero que prefieran llamarse otra forma, esto debido a que no son organizaciones estables y duraderas. Gianfranco Pasquino habla de las funciones esenciales que deben cumplir los partidos políticos:

Los partidos llevan a cabo *funciones esenciales*, no realizables por ninguna otra organización. Presentan candidatos a las elecciones [...], son lugar e instrumento para la participación política de un gran número de ciudadanos; formulan programas que constituirán la base de las políticas públicas; obtienen cargos de gobierno y gobiernan con el objetivo de ser reelegidos y, por lo tanto, en los límites de lo posible, “responsables” [...], los partidos persisten como estructuras y como vehículos fundamentales e insustituibles de la política contemporánea, tanto de la no democrática, como –de manera especial– de la democrática (Pasquino, 2011: 194).

Durante la historia de cada país han surgido diferentes partidos, formando así, el sistema de partidos, Leonardo Valdés define a este sistema como “el espacio de competencia leal entre los partidos, orientado hacia la obtención y el ejercicio del poder político” (Valdés, 2013:

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en el Centro Universitario UAEM Amecameca. Correo electrónico: karla.djim@gmail.com

<sup>2</sup> Maestro de medio tiempo en Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en el Centro Universitario UAEM Amecameca. Correo electrónico: ricardo\_cortes@yahoo.com

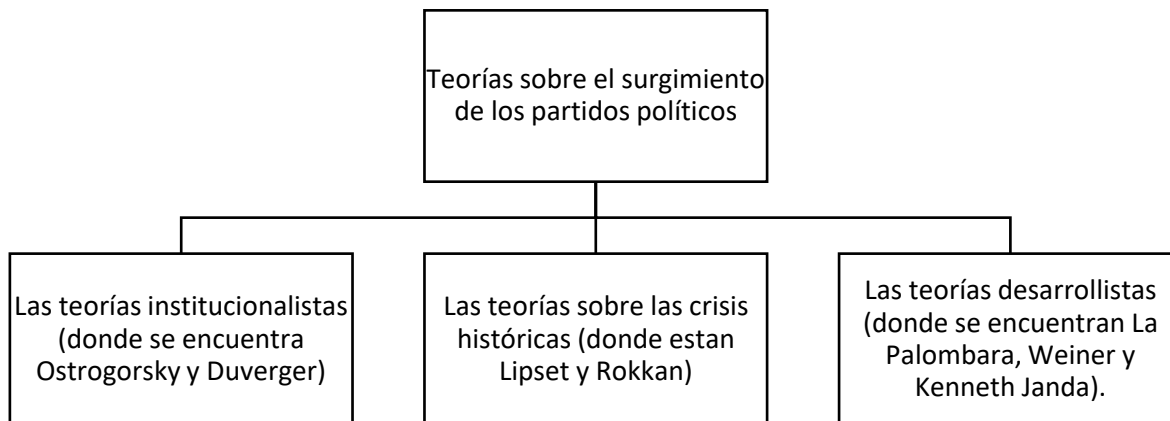
27), esta competencia leal provoca que dentro del juego político, la mayoría de los sectores de la sociedad estén representados en el gobierno, existen unos sistemas más plurales que otros, depende directamente de los partidos políticos, tal como lo menciona Pasquino “las democracias ya existentes son de hecho regímenes de partidos” (Pasquino, 2011: 193), e incluso los regímenes no democráticos (como los autoritarios) cuentan con un sistema de partidos, aunque no sea tan plural y competitivo.

La importancia de los partidos políticos la expresan los siguientes autores: “los partidos se convirtieron en medios de expresión a lo largo del proceso de democratización de la política” (Sartori, 2005: 64), “los partidos son inevitables. Ningún país grande y libre ha carecido de ellos. Nadie ha demostrado cómo podría funcionar un gobierno representativo sin ellos” (Bryce citado en Sartori, 2005: 58), “el único tipo de organización que puede traducir en hechos la idea del gobierno de la mayoría es el partido político” (Schzttschneider citado en Sartori, 2005: 66), “el partido del país es, aunque solo sea para las situaciones de urgencia, una necesidad: una necesidad en pro de una buena causa” (Sartori, 2005: 32). Todos ellos, no dejan de lado las críticas que se les hacen a los partidos políticos, ya que la finalidad teórica, se ha visto distorsionada, sin embargo no se conoce un país que compruebe que los partidos políticos puedan ser eliminados dentro del sistema político.

### **Teorías sobre el surgimiento de partidos políticos**

Los partidos políticos han surgido de diferente forma durante la historia de las democracias modernas, no hay una lista de pasos que se lleven a cabo para que nazca un partido político. Sin embargo muchos especialistas en el tema de los partidos políticos han tratado de desarrollar teorías acerca de cómo se originan estos. De manera cronológica, existen tres principales teorías (Ver esquema 1.1) que explican el surgimiento de los partidos políticos.

#### **Esquema 1.1 Teorías sobre surgimiento de los partidos políticos**



Fuente: elaboración propia.

Maurice Duverger fue el primero en hacer una clasificación de los partidos políticos, convirtiéndose en uno de los principales autores en este tema, él es el principal representante de la teoría institucional en el origen de los partidos políticos (ver esquema 1.1). Esta teoría plantea que los partidos políticos “surgen de la necesidad de los miembros de los Parlamentos de actuar de consuno frente a la ampliación del sufragio [...]” (Oñate, 2009: 255). En su libro *Los partidos políticos*, Duverger hace una diferenciación en la formación de partidos políticos, estos pueden surgir desde el interior (del parlamento) o pueden originarse desde el exterior<sup>3</sup>.

Para la formación de partidos políticos desde el interior según Duverger se debe a la interacción permanente de dos elementos: los grupos parlamentarios y los comités electorales,

---

<sup>3</sup> Duverger hace también una distinción entre partido directo y partido indirecto. En el Estado unitario, “los ciudadanos están ligados inmediatamente a la comunidad nacional: así, en el partido directo, los miembros forman en sí la comunidad del partido, sin la añadidura de otros grupos sociales”. Mientras que en el Estado federal, por el contrario, “los ciudadanos se unen a la nación por mediación de los Estados miembros: del mismo modo el partido indirecto está constituido por la unión de grupos sociales de base (profesionales o de otro tipo). El “partido indirecto” supone que “no hay una comunidad de partido realmente distinta de los grupos sociales de base. No se es miembro de un partido, propiamente hablando; se es miembro de un grupo social que se adhiere colectivamente al partido” (Duverger, 1957: 36).

En algunos países, los primeros grupos parlamentarios fueron, de este modo, grupos locales que se transformaron posteriormente en grupos ideológicos” [...] La creación de comités electorales tiende a ser, pues, una iniciativa de la izquierda, porque aprovecha esencialmente a la izquierda: se trata, gracias a esos comités, de dar a conocer nuevas *elites* capaces de competir en el espíritu de los electores con el prestigio de las antiguas [...] Una vez nacidas estas dos células madres, grupos parlamentarios y comités electorales, basta con que una coordinación permanente se establezca entre éstos y que los lazos regulares los unan a aquellos, para que nos encontremos frente a un verdadero partido (Duverger, 1957: 16-21).

Mientras que un partido político se origina desde el exterior mediante “la intervención de organismos exteriores a este marco [el parlamento]: sociedades de pensamiento, clubes populares, periódicos, por ejemplo” (Duverger, 1957: 22). Es necesario un grupo que goce de cierto prestigio que dé el apoyo de una base a un líder o grupo de líderes para que se forme un partido político que perdure en el tiempo.

Cuando “el conjunto de un partido es establecido por una institución ya existente, cuya actividad propia se sitúa fuera de las elecciones y del parlamento. Entonces se puede hablar justamente de creación exterior [...] Los partidos de creación exterior [...] parten de la base, [...] se ven obligados a establecer sus vínculos totalmente, sin más punto de partida que la coexistencia de algunos diputados en el seno de un mismo parlamento (Duverger, 1957: 22-27).

De acuerdo a la historia, con la apertura del sufragio en varios países,<sup>4</sup> se vio en la necesidad de crear instituciones que garantizaran la representación de la opinión de los ciudadanos en los parlamentos, es por eso que esta teoría es la primera que surge y se sustentó en ejemplos de países en Europa que se ajustaban a la teoría institucionalista, donde el Parlamento se había formado varios años antes. Sin embargo, en México a finales del siglo XIX, los partidos políticos solo se dividían en dos grupos; conservadores y liberales, pero no se hablaba de partidos políticos como tal.

La segunda teoría (ver esquema 1.1) es la que habla sobre las crisis históricas que se dieron en los sistemas políticos europeos (principalmente a principios del siglo XX), en el proceso de la construcción del Estado-nación, estas crisis fueron “fundamentalmente de legitimidad, de integración y de participación [...] crisis que no solo supusieron el contexto en el que nacieron los partidos, sino un factor determinante para su evolución posterior” (Oñate, 2009:

---

<sup>4</sup> Tomando como punto de partida la revolución en Francia de 1789

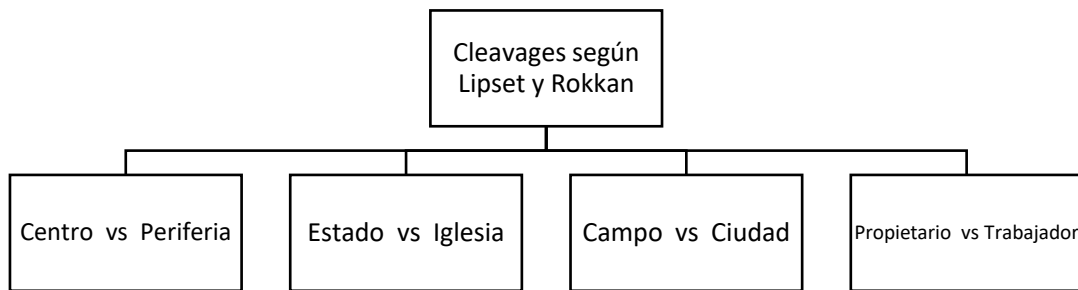
255), esta evolución da como resultado a los partidos políticos tal como los conocemos hoy en día.

Los principales exponentes de esta teoría son Seymour Lipset y Stein Rokkan, que en su texto *Cleavage structures, party systems and voter alignments* explican todo el proceso que se da a partir de las rupturas estructurales que sufre un país, a estas les llama clivajes (cleavages), que posteriormente dieron como resultado el “congelamiento” o estabilidad de los sistemas de partido dentro de un proceso de democratización de los países. Estas crisis determinan el agrupamiento de un grupo de la población que desemboca en la formación de un partido político.

En el ámbito de un análisis macrosociológico de la formación de los Estados-nación de Europa occidental y de los procesos de democratización, Rokkan localiza cuatro fracturas (*cleavages*) significativas que pueden generar, y que de hecho han generado, organizaciones políticas que representan esas problemáticas y los grupos sociales que éstas afectan [...] (Pasquino, 2011: 167).

Estos cuatro clivajes son: centro/periferia, Estado/iglesia, campo/ciudad y propietario/trabajador (ver esquema 1.2). El Clivaje de centro-periferia se refiere a la división que existe entre la zona centro del país (políticamente hablando) y las zonas que están más alejadas de la capital, con esto, se forman partidos regionales. El clivaje de Estado-Iglesia habla de la separación entre el grupo religioso de un país y el grupo que se mencionan laicos, provocando el surgimiento de partidos católicos y partidos seculares, por ejemplo. El clivaje de campo-ciudad refleja una separación entre zonas urbanas y zonas rurales, por lo tanto, los partidos políticos defienden los intereses de alguno de los dos grupos. Y por último, el clivaje de propietario-trabajador se refiere a la separación que se da entre el grupo burgués de alguna sociedad y el grupo proletario (aquí surgen partidos burgueses y partidos obreros).

### **Esquema 1.2 Cleavages según la Teoría de Lipset y Rokkan**



Fuente: Elaboración propia.

Son rupturas en la sociedad que van creando bandos contrarios. Sin embargo, “el esquema de Rokkan no pretende para nada ser lineal ni determinista” (Pasquino, 2011: 168). Ellos hablan de los momentos donde surgen crisis en la sociedad, que llevan a una organización en torno a un grupo político nuevo, y que provoca la formación de partidos políticos.

El periodo donde Lipset y Rokkan desarrollan sus reflexiones en la fallida descongelación de los sistemas partidistas surgieron partidos con cierta relevancia (años veinte), salvo algunas excepciones [...] los sistemas partidistas consolidados solo pueden cambiar muy lenta, muy gradualmente, por pasos sucesivos, salvo por la aparición de una catástrofe de la que es difícil captar señales premonitorias (Pasquino, 2011: 188-190).

Posteriormente, se hizo rígida esta teoría en torno a los cuatro clivajes planteados por Lipset y Rokkan, sin embargo, ellos solo definieron los que en su momento pudieron identificar y clasificar. Pero en Latinoamérica esta construcción de Estado-nación se da de diferente forma, aunque también se dan rupturas sociales importantes. En el caso de México, desde esta perspectiva, se puede hablar rupturas sociales con una ideología definida, que es defendida por un partido político (tal como lo menciona la teoría). Esta etapa también se vive en el siglo XX.

EL primer caso, se da después de la Revolución mexicana entre porfiristas y revolucionarios, estos últimos se unen para formar el Partido Nacional Revolucionario (PNR).

“[...] el PNR fue no solo el partido tricolor que encarnaba los valores patrios, el partido que hacía suyos a todos los valores nacionales [...] y a todas las fuerzas cívicas, desde Hidalgo hasta Obregón, frente a todos los otros partidos “contrarrevolucionarios”,

“antinacionales” y “reaccionarios”, sino también el único organismo capaz de promover la transformación del país” (Garrido, 1987; 101).

Posteriormente, después del aglutinamiento dentro del PRM de sector campesino, obrero y militar, se deja afuera al grupo empresarial, al grupo académico. Además, después de la guerra cristera, el grupo de católicos se une a los anteriores para formar un nuevo partido político; el Partido Acción Nacional (PAN).

“[Manuel] Gómez Morín tomó la decisión de actuar. Su primer impulso fue volver los ojos hacia los universitarios. Primero, a los jóvenes inconformes, los enemigos del paradigma socialista en el poder, cuyo potencial había descubierto durante sus actividades como profesor y rector de la Universidad. Luego, buscó apoyo de sus colegas, maestros universitarios y profesionistas [...] después el apoyo de los miembros de la UNEC (grupo católico), se volvió una batalla con la ofensiva católica en contra del Estado Revolucionario (Loaeza, 1999).

Después, se une al PAN el sector empresarial mexicano, que estaban en desacuerdo con muchas de las decisiones que en ese momento estaba tomando el presidente Lázaro Cárdenas:

La corriente empresarial que se ha expresado a través de la COPARMEX consiguió incorporar a su proyecto, con excepción de los empresarios afiliados a la CANACINTRA, al resto de las corrientes empresariales que se distanciaban, formalmente, de la ideología del PNR (el llamado nacionalismo revolucionario). Al abrazar la ideología de la iglesia católica se identificaban expresamente con las posiciones hegemónicas de la patronal y tácitamente con las que sostenía el PAN (Nuncio, 1986; 111).

El último evento coyuntural en México, que desarrolló un clivaje y el surgimiento de un partido político, fueron los terremotos de 1985 en la Ciudad de México (donde se conforma una sociedad civil), aunado al descontento en las elecciones de 1988. Estos eventos dan como resultado, la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

[...] la izquierda social poco pudo hacer para desarrollarse ante el incommensurable corporativismo estatal que tenían en su poder la mayor parte de las organizaciones sociales claves para el desarrollo económico y la estabilidad política. A ello se aunaba la igualmente difícil y riesgosa vinculación de las organizaciones y partidos independientes del estado con la compleja red de dominación autoritaria sobre la sociedad (donde hubo varias que resultaron mediatizadas e incluso absorbidas por alguna institución o bien por el mismo PNR)... no fue sino hasta que este mismo partido se fracturó [el PNR] cuando se generó una nueva organización que se ha derrotado al antiguo partido hegemónico. El PRD apareció como una fuerza competitiva izando como bandera fundamental la democratización del régimen autoritario. Si se reconoce que la fractura política que distingue a nuestro país en los últimos años es la de autoritarismo versus democracia, no sería difícil aceptar que el PRD es un partido que nace de dicha fractura (Reveles, 2005)

Estos tres partidos, son los más grandes del sistema de partidos mexicano, ya que cuentan con una amplia base social. Sin embargo, la evolución de los partidos políticos ha provocado una pérdida de los ideales que contribuían al proceso de democratización, provocando que aparezcan *partidos catch all* (Kirchheimer, 1996) o *partidos cartel* (Katz y Mair, 1992), que ya no responden a una cierta ideología política. Sino por el contrario, lo que les importa es mantener los beneficios que se les dan a los partidos políticos.

Los nuevos partidos deberían convencer a votantes que deciden su voto en cada convocatoria electoral y que son más homogéneos económica y educativamente. Con este objeto los partidos *catch all* redujeron drásticamente la importancia de la ideología. [...] La innovación más importante que habrían traído los partidos *cartel* tendría que ver con su relación con el Estado, en concreto, su interpretación. En esta nueva etapa los partidos serían, por una parte, agentes del Estado, es decir, trabajarían para éste. Por otra, utilizarían los recursos estatales para asegurarse su supervivencia, a través de medios como la financiación estatal de los partidos políticos (Gangas)

Es en este contexto, se da una reestructuración de muchos de los países latinoamericanos. En México, es notable el aumento de pluralidad en cuanto a partidos políticos.

### **Partidos nuevos en México**

El constante cambio que se iban presentando en las democracias modernas provocaron la necesidad de crear nuevas teorías que explicaran la formación de partidos políticos, ya que los partidos políticos fueron modificando los ideales de los primeros teóricos, esto por sus intereses personales o por la gran fuerza e influencia que acumularon. En la segunda mitad del siglo XX, surge una mayor pluralidad de partidos políticos muchos países, que no son explicados mediante las teorías anteriores. En este momento, autores como La Palombara, Weiner y posteriormente Janda, hacen propuestas menos ideales de los partidos políticos. Ellos entienden que “el surgimiento de los partidos es una consecuencia del proceso de modernización y de los consiguientes cambios socioeconómicos (nuevas clases de empresarios y comerciantes, mayor movilidad social, incremento de los niveles de información y de los medios de comunicación” (Oñate, 2009: 256). Para Habermas los partidos políticos surgidos después de 1989 vienen marcados por la *posmodernidad* (Habermas, 2006). A este grupo de autores se les considera como precursores de la teoría desarrollista.



Kenneth Janda por ejemplo, habla de que los partidos políticos surgen de la decisión unilateral de un líder carismático, que forma esta organización política para llevar a cabo sus intereses personales y del grupo más cercano a él. Los partidos políticos para él no responden a una decisión de un grupo social o una coyuntura, sino a los intereses que tenga una persona o un grupo pequeño de personas.

Desde hace 25 años, en México, han surgido diferentes partidos, en su mayoría partidos pequeños, que surgen de esa decisión unilateral de un líder carismático, que concentra el poder, para lograr agrupar a un sector de la sociedad, como lo menciona la teoría desarrollista, solo utiliza a esa población para cumplir con sus intereses y los de su círculo más cercano. Aunque debe reconocerse que mayor la parte de la población tiene representación dentro del Congreso de la Unión, mediante las acciones de esos partidos pequeños. Lo que en teoría daría como resultado ganar-ganar.

Durante este periodo el sistema de partidos se ha ido transformando y adaptando primero como consecuencia del proceso de liberalización política, que generó una mayor pluralidad política y electoral. Después con el proceso de democratización política y con la alternancia del 2000, los partidos pequeños llegaron a ocupar más espacios políticos, como un logro más de la alternancia y pluralidad partidista.

Los ejemplos en México que responden a la teoría desarrollista del origen de los partidos en México son: el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que tiene como líder a Jorge González Torres y que obtuvo su registro en 1993; el Partido Nueva Alianza (PANAL), que obtuvo el registro en 2005 bajo el liderazgo de Elba Esther Gordillo; el Partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), cuyo líder es Andrés Manuel López Obrador y que obtuvo su registro en 2014; y, el Partido Movimiento Ciudadano, originalmente llamado Convergencia fundado por Dante Delgado Rannau y que obtuvo el registro en 1999.

Todos estos ejemplos cumplen con la característica que se plantea en la teoría desarrollista, ya que surgen como partido político a partir de la decisión de un líder o de un grupo pequeño de líderes, pero en todos ellos la figura del presidente del partido o fundador es fuerte e influyente. Sin embargo, estos partidos también provocan la formación de una elite, al igual que los partidos más antiguos, que generalmente son muy cercanos al líder.

### **Consecuencias positivas del nuevo sistema de partidos**

Este tipo de partidos (pequeños) provoca directamente una serie de consecuencias en la democracia actual, algunas de ellas benefician al proceso de democratización que se vive desde finales del siglo XX, y otras que perjudican a la consolidación de la democracia.

La sociedad mexicana es muy diversa en sí, así que, al tener más partidos políticos hay mayores opciones para que la sociedad se sienta representada en los diferentes ámbitos de gobierno,

Las sociedades modernas son sociedades complejas; sus estructuras, funciones y normas se han venido diversificando y especializando al grado de que forman un complejo de prácticas e instituciones que las alejan notablemente de las sociedades simples y homogéneas. De una manera muy similar, los gobiernos modernos han venido creciendo y especializándose, difuminando la idea tradicional del gobierno controlado por un monarca o un príncipe que dictaba los lineamientos políticos generales a los cuales debían someterse de manera uniforme e incondicional todas las partes de éste (García Jurado, s-a: 135-136)

La representación que se ha logrado a través de los partidos políticos se ha visto reflejada en la participación de sus partidos políticos en la toma de decisiones, Francisco Reveles (2005) menciona como estos partidos lo han logrado, y como prueba está la presencia dentro de las Cámaras.

Hace tiempo se pensaba que los partidos fundamentalmente tenían como fin la representación de intereses sociales. Una de sus funciones era la de canalizar las demandas hacia el estado para con ello buscar obtener respuestas satisfactorias e incrementar su poder. Hoy es preciso reconocer que cumplieron con su función original, a tal grado que casi todos los partidos tienen al menos la oportunidad de participar en la toma de decisiones (Reveles, 2005: 84).

Una de las consecuencias positivas, que se dan a partir de la nueva configuración del sistema de partidos, es que existe una mayor pluralidad política e ideológica. Son partidos no surgen necesariamente de un exclusivo sector social, sin embargo, son sus propuestas las que hacen que la base social se adhieran a ellos.

Los sistemas multipartidistas se caracterizan así por ofrecer una mayor variedad de alternativas y propuestas políticas, con lo cual se atenúa la necesidad de algunos sectores

sociales para contar con una organización que les dé expresión política propia (García Jurado: 134)

También, existe una desconcentración y diversificación del poder, tal como lo menciona Sartori “el pluralismo político señala hacia “la diversificación del poder” y, en términos más exactos, hacia la existencia de una pluralidad de grupos que son tan independientes como no inclusivos” (Sartori, 2005: 46). Esto provoca que se refresque la representatividad política, la sociedad puede elegir entre diferentes actores políticos, y no solo los que proponen los partidos políticos mexicanos más grandes. Desde que se inició el proceso de democratización en México se han obtenido varios avances para garantizar las libertades y derechos de la sociedad.

[...] los logros democráticos de ese mismo sistema de partidos son sustantivos e innegables: elecciones cada vez más competidas, derechos políticos y libertades civiles extendidas, formación de gobiernos legítimos y democráticos a partir de la organización de elecciones libres y transparentes y partidos cada vez más sólidamente establecidos como vehículos fundamentales de la participación política ciudadana. (Méndez de Hoyos, 2007: 14-15)

La pluralidad de partidos, en este aspecto, ha diversificado la opción política para todos aquellos grupos minoritarios que no tenían cabida en algunos de los tres partidos grandes (PRI, PAN y PRD).

### **Consecuencias negativas del nuevo sistema de partidos**

En cuanto a las consecuencias negativas en la democracia, al tener tantos partidos políticos pequeños, se provoca una crisis de representatividad, ya que la ciudadanía pierde importancia para el partido (ya que el partido no tiene una base social que elige a los representantes, sino por el contrario, el líder es quien toma estas decisiones), esto mediante coaliciones con los partidos más grandes, con lo que logran alcanzar el umbral mínimo.

El nuevo sistema de partidos en México tiene peculiares características: un formato tripartidista a nivel nacional que contrasta con la heterogeneidad de formatos a nivel estatal y distrital donde conviven sistemas bipartidistas, tripartidistas y hasta dominantes; una mezcla de partidos grandes que conviven con un creciente número de partidos chicos que ejercen cada vez más su potencial de chantaje (partidos que, salvo excepciones, no representan nuevas opciones); una integración de la cámara de diputados caracterizada por la falta de la mayoría del partido del Presidente desde 1997,

con pocos incentivos para la cooperación y, su efecto más inmediato, una precaria estabilidad gubernamental. (Méndez de Hoyos, 2007: 14)

Una de las críticas a la pluralidad en el Congreso, es que se puede caer en una fragmentación de las Cámaras, que no permite una adecuada gobernabilidad y que dificulta la toma de decisiones. Sartori señala que “no se declara que un sistema de partidos está fragmentado más que cuando tiene muchos partidos, ninguno de los cuales se acerca al punto de la mayoría absoluta” (Sartori citado en Méndez de Hoyos, 2007: 17), el porcentaje con el que gana un partido ya no rebasa el 50% en elección para Presidente de la república, y los partidos pequeños ganan curules de representación proporcional gracias a las coaliciones pactadas.

Duverger señala que en un régimen multipartidista fragmentado, la oposición tiende a una demagogia natural y predomina una oposición confusa por dos circunstancias, primero, por la diversidad de partidos que la asumen y sus rivalidades recíprocas (lo que impide plantear ante la opinión pública opciones claras) y, segundo, por la existencia frecuente de dos oposiciones situadas en los extremos (Duverger citado en Méndez de Hoyos, 2007: 26)

En general, el fin del partido es la obtención del poder y de los incentivos, por lo que no hay una mejora en la sociedad ni en el desarrollo de la democracia. Los partidos terminan haciendo acuerdos que les benefician a todos (aunque solo en sus intereses personales), pero donde no hay disenso aunque no benefician a la sociedad.

## **Conclusión**

El proceso de construcción del sistema de partidos en México ha tenido un desarrollo de alrededor de 100 años (a partir de la fundación del PNR) y que se ha ido modificando con el paso de las décadas. Primero, fue un sistema de partido hegemónico, con el PAN como el único partido de oposición, pero que no tuvo influencia real en la toma de decisiones. Después del proceso de liberalización política, se dieron diferentes reformas político-electorales que permitieron la apertura a los nuevos partidos políticos (contexto donde nace el PRD) y posteriormente surgen partidos pequeños que se van adhiriendo al sistema.

La diversificación de la sociedad ha provocado la necesidad de que los partidos políticos también se diversifiquen, y así, cumplir con las necesidades del posmodernismo y la

globalización. Los medios de comunicación también han contribuido a la complejidad de las sociedades, que se refleja en la diversidad de grupos y la diversidad de intereses.

Sin embargo, el proceso democratizador esta solo en la teoría pero no se traduce a la práctica. Hasta antes de la alternancia del Ejecutivo en el 2000, los avances en la democracia eran notables, pero después de ese año se ha venido viviendo un estancamiento en cuanto a democratización. Los partidos políticos siguen sin tener una organización efectiva que satisfaga todas las necesidades de su base social

Desafortunadamente, la debilidad organizativa de los partidos mexicanos y su frágil identidad ideológica y programática, por no mencionar la escasa credibilidad que se les otorga, ponen de manifiesto las difíciles condiciones en que los partidos en México intentan desempeñar sus funciones democráticas (Reveles, Loaeza, y Borjas retomados en Méndez de Hoyos, 2007: 13)

La democracia mexicana es muy joven en comparación con muchas de las democracias europeas, quizás sea por eso que los partidos políticos no han alcanzado la madurez suficiente como para representar efectivamente los intereses de sus electores. Existen dos perspectivas en cuanto a la influencia que tiene el nuevo sistema de partidos en la democratización en México. Por una parte, los grupos minoritarios si han encontrado representación en la Cámara de Diputados (como los grupos indígenas que cuentan con Diputados de su propia región). Pero, también es cierto que la democracia en México es muy cara debido a todo el financiamiento que reciben los partidos políticos, y los partidos pequeños solo cumplen el umbral por las coaliciones, por lo cual se gasta mucho dinero en mantener a muchos partidos que sobreviven de los grandes partidos. Esto provoca también, que aunque sean instituciones independientes siempre van a depender de algún grupo ya definido que depende de PRI, PAN o PRD.

Al final, los acuerdos entre partidos, provocan arreglos internos que obtendrán beneficios pero para la élite partidista y que resultará en que el proceso de democracia no se lleve a cabo como debería. Dependerá de la capacidad de estos grupos para lograr acuerdos con la base social para que ambos ganen, los partidos políticos obtendrán votos, y por lo tanto, curules; mientras que la sociedad tendrá leyes que garanticen avances democráticos para una mejor calidad de vida.

## Bibliografía

- Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gangas, P. (s.f.). Los partidos políticos.
- García Jurado, R. (s.f.). Las formas del pluralismo. *ITAM*, 127-149.
- Garrido, L. (1986). *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*. México: Siglo XXI Editores.
- Habermas, J. B. (2006). *La posmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Katz, R., & Mair, P. (1992). *Party organizations: A data handbook*. London: Sage.
- Kirchheimer, O. (1996). The transformation of West European party systems. En J. La Palombara, & M. Weiner, *Political parties and political development*. Princeton: Princeton University.
- Loaeza, S. (1999). *EL Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Méndez de Hoyos, I. (2007). El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación. *Redalyc*, 7-45.
- Michels, R. (2013). *Los partidos políticos I*. Buenos Aires: Amorrorto Editores.
- Nuncio, A. (1986). *El PAN. Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*. México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- Oñate, P. (2009). Los partidos políticos. En R. d. Águila, *Manual de Ciencia Política* (págs. 251-268). Madrid: Editorial Trotta.
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Reveles Vázquez, F. (. (2005). *Partido Revolucionario institucional: Crisis y refundación*. México D.F.: Ediciones Gernika, S.A.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

Valdés, L. (2013). *Sistemas electorales y de partidos*. México, D.F.: Instituto Federal Electoral.